

Voces

EVALUACIÓN



ASOCIACIÓN
DE EDUCADORES
DE LATINOAMÉRICA
Y EL CARIBE



ANA ZAVALA

LA EVALUACIÓN, ESO IMPRECISO Y VARIABLE
QUE USAMOS PARA MEDIR DE TODO UN POCO

SUSANA CELMAN

LA EVALUACIÓN DEMOCRÁTICA:
REMANDO CONTRA LA CORRIENTE

GERMÁN CANTERO

DIME CON QUE EVALUACIÓN ANDAS
Y TE DIRE HACIA QUÉ UNIVERSIDAD CAMBIAS

ELSA GATTI

ESE GAS QUE INFLA EL GLOBO

EL AÑO DE REINA REYES

ELSA GATTI - DIÁLOGANDO CON REINA REYES

INFORME SOBRE EL PROYECTO COMO SUP

EVENTOS

AÑO VIII - Nº 15 - MARZO DE 2004

Precio del ejemplar: Uruguay \$ 100 - Exterior US\$ 5

EN EL CENTENARIO DE REINA REYES

La obra de Reina Reyes es esencialmente una invitación a la reflexión y a la acción pedagógica. Posee la magia de aquellas lecturas que nos interpelan sobre nuestras concepciones y nuestros proyectos. Su contagiosa vocación profesional, que impulsara a tantos maestros uruguayos, está presente especialmente en este año al cumplirse 100 años de su nacimiento.

Desde los Institutos Normales se ha convocado a la constitución de una Comisión que tendrá a su cargo la organización de los actos de homenaje que se desarrollarán durante el presente año, considerado el año de Reina Reyes.

Este grupo de trabajo integrado por colegas docentes, familiares, estudiantes de magisterio, ha iniciado gestiones con el fin de promover la realización de dos concursos y la reedición de las publicaciones pedagógicas de Reina Reyes.

Invitamos a los colegas y amigos del magisterio a integrar esta Comisión acercándose a los Institutos Normales el próximo viernes 16 de abril, a las 18 horas.

DIALOGANDO CON REINA REYES

ELSA GATTI

Conocí a Reina Reyes cuando, con apenas 22 años, me inicié como docente en los IINN. Ella tenía entonces 61!!! Había nacido el mismo mes (del mismo año) que mi madre. Nunca entablé sin embargo con ella una relación filial; Reina era tan joven y tan abierta que no hacía sentir la diferencia generacional. Hoy yo tengo la edad que ella tenía entonces, y este hecho me permite redimensionar aquella relación que fue a la vez profesional y humana, pero por sobre todas las cosas, esto último.

Por eso, y sin olvidar todo lo que aprendí de Reina en el campo de la pedagogía, con

la amplitud que ella la encaraba, quisiera en este momento, cuando estamos celebrando el centenario de su nacimiento, rescatar algunas anécdotas de la Reina mujer-amiga-compañera, que me marcaron en mi vida. Pueden parecer "historias mínimas", que no rescatan sus grandes aportes al pensamiento pedagógico nacional; pero personalmente creo que encuadran y fundamentan ese aporte, desde una visión humana comprometida con "el derecho a educar y el derecho a la educación", que es antes que nada un compromiso con la vida en su más amplia dimensión, incluyendo sueños, luchas, goces y desilusiones, como partes indisociables de la lucha por la felicidad, personal y colectiva.

1.- Empiezo por una anécdota que liga esos dos planos: el personal y el colectivo.

14 de agosto de 1968: muerte de Liber Arce. Como integrantes de la directiva de la Asociación de Profesores Normalistas, nos reunimos a deliberar en el viejo boliche de "los estudiantes" en Cuareim y Colonia. En determinado momento Reina se levanta y pide para hablar por teléfono. Regresa muy emocionada y nos anuncia que acaba de nacer su nieta. Participa activamente de toda la reunión, antes de volar, como querría, a abazarla.

2.- De ese grupo de compañeros gremialistas participaba Olga Gumila. La lucha en que se ve envuelto nuestro país a partir de ese momento, pega duro a su familia, y muy especialmente al padre, el muy querido maestro-inspector Héctor Gumila, el

ELSA GATTI

Egresada del Instituto de Formación Docente en Filosofía y Ciencias de la Educación.

Docente universitaria. Conferenciante invitada por diversas universidades extranjeras.

Autora de múltiples publicaciones especializadas.

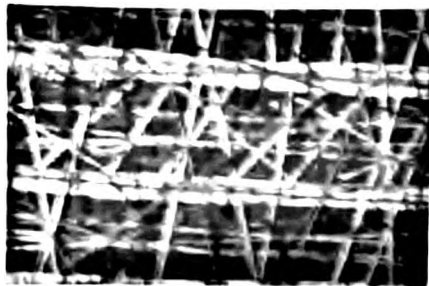
“Cacique”, que nuclea y apuntala a la tribu, mientras sufre las clandestinidades, prisiones y exilios de sus hijos. Cuando el “Cacique” muere, en el cementerio lleno de “tiras”, Reina toma la palabra y dice que ella asumió un compromiso con Héctor: el de decir en su entierro, que no se vaya a insinuar que a él lo mataron los disgustos producidos por sus hijos, de los cuales está orgulloso y con cuya lucha se identifica; que en todo caso lo que lo mató fue el régimen contra el que ellos están peleando. Esa tarde, en un procedimiento indignante, fue allanada con gran despliegue de armas, la casa del “Cacique”, donde estaban, viviendo su duelo, su hija Olga y sus nietos, pequeños.

Tiempo después, estando ya Olga en Venezuela, recibió un ejemplar dedicado de “*Drama en la educación*”. Reina aclaraba que era el primer ejemplar salido de la imprenta (fuera de fronteras, porque aquí no se podía) y que estaba dedicado a Héctor. Era la segunda parte de aquel compromiso asumido durante su enfermedad.

3.- En un plano mucho más personal, mi memoria se satura con un sinfín de pequeños-grandes gestos de Reina, como el de haber asistido como “alumna” a mi primera clase en la Universidad; o el haberse “colado” en el CASMU superando todas las barreras, que eran rígidas en esa época, para ser la primera en llegar a darme un beso y conocer a nuestro primogénito, Emmanuel.

Cuando nos fuimos para Venezuela, Reina nos escribió una carta antes de nuestra partida, para que la encontráramos al llegar. Tiempo después supe, por un testimonio de Felisberto Hernández, que lo mismo había hecho muchos años antes, cuando él se fue de gira por el interior. No necesito decir de mi emoción, al constatar que ese gesto era, en Reina, una demostración de amor y solidaridad incondicional. Solidaridad que, por otra parte, puso a prueba mil veces, pero recuerdo y valoro especialmente su apoyo espiritual y material cuando mi hermana tuvo que tomar el camino del exilio.

4 - Un lugar especial, en este “rescate



de la memoria personal-grupal-colectiva” ocupan las reuniones gremiales en su casa (en lo de “la Beba”) en tiempos de medidas prontas de seguridad. (La casa de Reina era un remanso; todo transmitía calor de hogar y un gusto refinado por el arte y por la vida. Pero además Reina era una anfitriona excepcional: amena, siempre con un cúmulo de historias para compartir, y una cocinera de primera, a la que le encantaba dar recetas y... prepararlas para agasajar a sus amigos. De modo que nuestras reuniones, semi-clandestinas, tenían el encanto de una mesa siempre exquisita, que servía de marco a los debates, y de excusa en caso de alguna visita inesperada. Son muchos los recuerdos que me vienen a la mente de esas reuniones en las que el compañerismo y el humor se unían para bajar la tensión. Me sonrío, por ejemplo, al evocar al Lungo José De Torres Wilson reflexionando sesudamente sobre el titular que podría aparecer en los diarios del día siguiente; algo así como: “Descubierta célula terrorista cenando una sopa roja, de procedencia rusa (el *bortsch*) en casa de la comunista Reina Reyes.”

5.- Muchos años después, en el período de recuperación democrática, tuvimos oportunidad de entrevistarla, junto con las Prof. Leticia Soler y Sara Barsimanto, en el marco de un proyecto de investigación del Instituto de Historia de las Ideas de la Facultad de Derecho. Reina tenía ya 86 años; e intentamos que reconstruyera la historia de su formación personal-profesional, sin conseguir en ningún momento que se centrara en los temas educacionales, ya que, según ella: “*De educación no puedo hablar, porque de eso no sé nada*”



Habla de política, de literatura, de sus amores y sus resquemores, de sus picardías, de su condición de mujer y de la incidencia de esa condición en su vida y en su obra.

Cuenta cómo se sintió seducida por el batllismo en su adolescencia, por el lugar que le hizo a la mujer en política, y por la influencia que en él tuvieron las ideas anarquistas de Domingo Arena. Es la época de la ley de divorcio por sola voluntad de la mujer, "*extraordinario avance en legislación en materia de mujer*" -dice- "*surgido de la unión de Arena, Vaz Ferreira y Batlle*".

Esa corriente libertaria, que en su juventud creyó representada por el batllismo, fue uno de los ejes invariantes de su compromiso a lo largo de una vida, que la llevó a transitar por múltiples ámbitos políticos e institucionales en los que deja su impronta, marcada por adhesiones y rupturas, pasionales a veces, sinceras y generosas siempre.

"*Atrevida he sido siempre*". "*Rebelde he sido siempre*" repite, convencida y orgullosa.

6.- Carlos Vaz Ferreira y Paulina Luisi son, después de sus padres, las dos personas con quienes reconoce una mayor deuda en su formación.

Asidua asistente a las conferencias de Vaz Ferreira, aunque *sin entenderlas totalmente entonces*, con 16 años de edad, nace allí una relación de admiración que la lleva a convertirse en su secretaria en el Ateneo de Montevideo. Describe el clima de respeto mutuo y a la vez de confrontación en torno a temas y proyectos como el de los "parques escolares" que, según Reina *alejan a los padres de la escuela y al niño de su barrio*.

Y recuerda especialmente la perplejidad de Vaz Ferreira cierta vez, cuando ella le dijo:

"*Ud. fue germen de totalitarismo. Sí. Ud. creó el totalitarismo de la duda.*

Y una cantidad de sus alumnos, se hicieron partidarios de la duda por seguirlo a Ud.

Esa es una forma de totalitarismo

también. En la vida hay que decidirse por tal o cual tendencia y no dudar de todo".

Con Paulina Luisi se vinculó a través de su hermana Clotilde (primera mujer médica del Uruguay), de quien Reina fue alumna. "*Tengo como imagen de mujer extraordinaria que influyó mucho en mi vida, muchísimo, la de Paulina Luisi*" -reconoce. Ella la integró como

secretaria, a un comité femenino de lucha contra el eje

y sus aliados; pero su relación se enfrió en el momento en que Reina visualizó que la estaba queriendo usar para imponer sus propias ideas. Cuenta, sin embargo, que a pesar del distanciamiento, durante años, cada vez que se aprobaba en el Parlamento una ley que defendía a la mujer, ella le enviaba un ramo de flores con una tarjeta que decía: "*Donde triunfa la mujer, está Paulina Luisi presente*"

No sé si este recorte consigue rescatar la dimensión humana de Reina. En todo caso es para mí una necesidad íntima, -sentida desde hace tiempo y siempre postergada-, de compartir con los compañeros educadores, sobre todo con los más jóvenes, que a lo sumo conocen algunos de sus libros, gastados y arrugados por tantas manos que los han hojeado, un testimonio personal -y por tanto plagado de limitaciones y subjetividades.

A lo mejor es sólo el pretexto para convocar otras voces que resucen y se armonicen a través de *Voces*, conjugando testimonios y otros enfoques más académicos o más políticos (político-pedagógicos, diría Paulo Freire), de modo que el año del centenario de Reina Reyes, que es en nuestro país, año de anuncios e ilusiones colectivas, se convierta en la ocasión para abrir un gran debate, sincero y profundo, en torno a la interrogante con que ella nos desafió hace años, la de "*¿Para qué futuro educamos?*"

